

MANUEL A. MARTIN LOPEZ (\*)

## El papel futuro de los sectores sin porvenir (\*\*)

---

### 1. INTRODUCCION

Antes de abordar lo que se supone debe ser el objeto material de esta ponencia, me parece oportuno, y en cierta manera obligado, confesar algunas opiniones específicas que, desde una perspectiva estrictamente personal, mantengo en relación con *el papel de la industria dentro de la economía* y con la, casi siempre *arbitraria distinción* que no raras veces se realiza, *entre sectores industriales caducos y sectores industriales emergentes*. Las referidas opiniones, si no certeras, al menos pueden resultar de utilidad a la hora de construir un marco interpretativo de mis palabras y facilitar la descodificación de las incursiones prospectivas que sobre la realidad industrial andaluza más adelante se harán.

No está de moda defender la actividad industrial frente a otras actividades, pretendidamente más nobles, como por ejemplo, los servicios. Para muchos ciudadanos la industria se asocia con crisis, ataque al medio ambiente, explotación económica, taylorismo, organización autoritaria, obsolescencia. Tampoco se lleva reivindicar la viabilidad, la absoluta necesidad del mantenimiento de los denominados sectores decadentes. Finalmente en ciertos ámbitos se siguen impartiendo consignas que proclaman que la mejor política industrial es la ausencia de política industrial.

Al respecto de todo lo anterior y a riesgo de sorprender, debo reconocerme heterodoxo cuando afirmo que sin desarrollo industrial no hay *desarrollo económico*, que no habrá desarrollo industrial sin el mantenimiento de las

---

(\*) Director General de Industria, Energía y Minas de la Junta de Andalucía.

(\*\*) Ponencia presentada en el encuentro "*Los sectores de futuro en la economía andaluza*". Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 30 de septiembre al 2 de octubre de 1.985. Sevilla.

empresas eficaces aunque pertenezcan a sectores tildados de caducos, y que sin política industrial, hoy por hoy y en estos pagos, *no es posible el progreso industrial*.

Hay quien como BUNGE (1) afirma que muchas de las ideas básicas y supuestos de la economía “son falsos y otros jamás han sido puestos a prueba, no obstante lo cual sigue enseñándose los como verdades reveladas en centenares de facultades de economía”. Pero más evidente es que cuando esas ideas básicas se transforman a través de una cosmética de generalizaciones y simplificaciones, en preparados y fórmulas para el consumo masivo, pierden cualquier germen de veracidad y de operatividad. Algunos de estos tópicos, de tanto éxito como peligrosidad, son la obsesiva alabanza de la terciarización de la economía, la pretensión de hacer de las pequeñas y medianas empresas la “locomotora” del crecimiento económico, la implementación indiscriminada de medidas de saneamiento y reconversión de pasivo cuando los verdaderos problemas están en el activo (mercados, productividad, calidad,) la descalificación sectorial (sectores maduros) cuando lo que procede es la descalificación empresarial, la identificación de lo tecnológicamente complicado con lo económicamente viable, la creencia en que las medidas macro se traducen sin “ruidos ni perturbaciones” en efectos congruentes a escala empresarial, la ingenuidad de pretender que un modelo económico es adaptable a modelos socio-culturales lejanos en tiempo, espacio, cultura y organización socio-política. Estas son algunas de las falacias de actualidad y vigencia. Hay más. Pero hoy y ahora las que nos preocupan y ocupan son aquellas que contradicen la implantación de políticas de apoyo a los sectores industriales maduros. De todo ello vamos a tratar en adelante.

## 2. LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Desde una perspectiva convencional y restrictiva, la industria comprende todas aquellas actividades cuyo objeto es la *transformación en factorías* de materias primas y/o productos semielaborados (2). A partir del conjunto de cambios que se produjeron en Inglaterra hacia 1760 los empresarios comienzan a reunir a los trabajadores en un solo lugar por diversas razones, entre las que ASHTON (3) ha señalado, por ejemplo, la necesidad de las producciones a gran escala por razones tecnológicas o económicas, la obtención de calidad y homogeneidad en el producto, la división y subdivi-

(1) BUNGE, M: *Economía y Filosofía*. Tecnos. Madrid 1982.

(2) MAILLET, P: *The European Community's Industrial Strategy*. Office for Official Publications of the E.C. May, 1982.

(3) ASHTON, T.S.: *La revolución industrial*. F.C.E. México, 1964.

sión del trabajo, la mejora del control y de la seguridad. Sin embargo hoy día existe una tendencia en ciertos sectores hacia fórmulas paralelas al "trabajo a domicilio" (putting-off) o a formas combinadas comercio-industria existentes antes y a comienzos de la Revolución Industrial, que confirman el carácter restrictivo que atribuíamos a la definición inicial.

Por otro lado, dentro de las fábricas se ha ido operando un incremento de los efectivos correspondientes a los trabajos indirectos (proyectos, asesorías, gabinetes de estudios, comerciales, ordenadores) y una disminución del personal directo. Además, cuando el desarrollo de una estructura empresarial más flexible ha segregado los trabajos indirectos en otras unidades independientes de la industria principal, los datos estadísticos correspondientes al sector servicios se han visto incrementado a costa de la disminución de los industriales. Así, por ejemplo, los centros de cálculo que antes se integraban en las empresas industriales, progresivamente se han ido configurando como empresas de servicios independientes.

Lo anterior viene a llamar la atención sobre la incidencia de la industria propiamente dicha sobre algunas actividades comercio/industriales, la existencia de formas industriales camufladas bordeando o perteneciendo de hecho a la economía sumergida, y la importancia del factor multiplicador o difusor de la industria sobre lo que hoy son los servicios de más relevancia económica. Todos estos factores deben de tenerse en cuenta al interpretar los datos estadísticos que normalmente se refieren al concepto más restringido de industria, para evaluar correctamente su importancia económica. Aún utilizando la acepción restrictiva, en la C.E.E. el empleo industrial y el P.I.B. industrial rondan el 40% del empleo y del P.I.B. total.

Es bien conocida la clasificación subsectorial de la industria en función del destino de los productos finales:

- A) Subsector de bienes intermedios o semimanufacturados.
- B) Subsector de bienes de consumo, ya sea inmediato o duradero.
- C) Subsector de bienes de capital.
- D) Subsector de obras públicas y de la construcción, que en muchos casos y a efectos estadísticos se considera un sector con entidad propia.

A efectos prácticos, estadísticos y administrativos, en España se usa con frecuencia la clasificación derivada de la "Clasificación Nacional de Actividades Económicas, (C.N.A.E. D. 2518/74 de 9 de agosto), aunque para propósitos específicos se arbitren a veces otras agrupaciones más adaptadas a los mismos. La O.C.D.E. utiliza las C.I.T.I. ("Classification International

Type par Industrie) para confeccionar sus estadísticas. Basándonos en ellas la población ocupada a mediados de 1.984 en U.S.A. era de cerca de 100 millones de personas, de las cuales un 29% correspondían al sector industrial, (incluida la construcción), un 67% a servicios y un 4% a la agricultura. Los datos para Japón eran, sobre 58 millones de ocupados, el 34% correspondían a la industria, 10% a la agricultura y 56% a los servicios. En España, sobre 10,5 millones de ocupados, un 33% lo eran en la industria, un 50% en servicios y un 17% en la agricultura. La participación de la industria sobre la ocupación total en los países de la O.C.D.E. oscila entre el 30% y el 45% aproximadamente, lo que da una idea del peso del sector en las economías occidentales.

Todos estos datos, que por sí solos hablan de la importancia de la industria en la producción y el empleo, repito que deben ser corregidos al alza a la luz de las consideraciones que en principio se hacía sobre el carácter industrial, o la absoluta dependencia del mismo, de ciertas actividades asignadas a efectos estadísticos a otros sectores.

La relación entre *industria e innovación tecnológica* es innegable. El mismo fenómeno de la Revolución Industrial aparece ligado a infinidad de nombres de innovadores, "inventores de garage", muchos de ellos como Cort, Watt, Hargreaves, Arkwright, Stephenson. Análogamente, la llamada segunda revolución industrial de finales del XIX es inseparable de los avances en las innovaciones químicas y eléctricas. Actualmente pensamos vivir la tercera revolución, aunque estimo que carecemos de perspectiva histórica para su localización temporal y para la identificación de sus causas y sectores clave. Lo que sí puede decirse es que Ciencia, Técnica, Tecnología e Industria son y han sido compañeros de viaje inseparables.

Sin entrar en la cuestión de cómo es el proceso secuencial del desarrollo, quién precede a quién, Ciencia e Industria o conviven, o no existen ni la una ni la otra. Los países industriales son científicamente avanzados. La falta de industria, o la falta de colaboración y coordinación entre industria y comunidad científica de un país pueden identificarse con facilidad con el subdesarrollo.

Allá por el S. XVIII los fisiócratas calificaban la producción fabril de estéril. Sólo era productiva la actividad agrícola. Sólo la agricultura generaba el "Excedente". Esta es una idea vieja, aunque no pasada de moda. Cuanto más subdesarrollado es un país más se liga el status y el poder a la posesión de la tierra. Así mismo las actuaciones sobre el régimen de propiedad de la tierra y sobre la política agraria siguen teniendo un gran valor simbólico, superior en muchas latitudes a las actuaciones en el sector industrial.



Hay que reconocer que estas actitudes no están muy extendidas y que las ideas de F. Quesney y sus amigos "les économistes", aunque justificables en su contexto y pretexto, no figuran en los programas económicos de Estados modernos. Por el contrario, se puede decir que hoy la comparación desfavorable de la industria aparece, no por el lado de la agricultura, sino por la exaltación del sector servicios. La imagen de una sociedad donde todo sean servicios es lo suficientemente atractiva y simple para que eche raíces en el terreno abonado de la ignorancia o el interés. No importa cual sea la renta per cápita de una comunidad, su productividad, su acervo tecnológico, su cultura, siempre habrá grupos que piensen que se pueden quemar etapas, salvar años de trabajo e inversión, e instalarse en la cultura del ocio y en la economía de servicios. Animados por esta creencia, no distinguen entre servicios y servicios, apreciando por igual un parque de atracciones que una empresa de software, un zoco que una empresa de ingeniería. Si se discriminara, se llegaría fácilmente a la conclusión de que los servicios de mayor prestigio, valor añadido e interés económico general, viven siempre al socaire de la industria y no pueden prescindir de ella. Es lícito intentar, en la futura distribución internacional del trabajo ser un país de servicios en vez de un país industrial, siempre que no se piense en servicios marginales altamente sensibles a la renta y no se cometa la ingenuidad de creer que un país en vías de desarrollo va a ser hegemónico en algo que todos los países desarrollados pretenden. Por ello ese intento pasa, paradójicamente, por un desarrollo industrial propio que demande servicios propios, por una política industrial situada en el centro de la política económica.

### 3. LOS SECTORES INDUSTRIALES CON FUTURO

Los sectores industriales llamados de o con futuro se vienen identificando dentro de los límites de la electrónica, las telecomunicaciones, la industria aeroespacial, la energía nuclear, la robótica y la informática. Todavía en la frontera entre la investigación básica y la aplicada, se sitúan la biología y la ingeniería genética, y las nuevas fuentes de energía. Los ámbitos científicos e industriales citados se solapan y penetran estableciéndose entre ellos fuertes dependencias y presentando derivaciones que pueden producir ese elemento de ruptura que servirá a los futuros historiadores para localizar el salto cualitativo que pueda alumbrar una nueva revolución industrial. Hay quien afirma que este elemento podría ser el microchip.

Los sectores industriales con futuro, valga la paradoja, son ya clásicos. Están, por así decirlo, consensuados. Citados con profusión son objeto de artículos, estudios y congresos. Sectores emergentes, sunrise industries, que más bien son sectores del presente, sectores emergidos hace tiempo que siguen causando una intensa fascinación sobre miles de políticos y adminis-

tradores de todas latitudes que consideran un signo de prestigio apoyarlos no importa las condiciones de su realidad socioeconómica circundante. A pesar de su juventud, estos sectores ya han sufrido sus crisis, sus fracasos empresariales. Hace cuatro años hubieran sido impensables los problemas por los que atraviesa el sector de los ordenadores personales cuyo crecimiento en U.S.A. pasó del 107% en 1.983 al 10% en 1.984 con la consiguiente incidencia en producciones vecinas como la de semiconductores, o los de la empresa AT & T que hasta finales de 1.986 espera reducir su plantilla en 24.000 puestos de trabajo (4).

Todas estas crisis producidas en sectores cuya vida parecía garantizada, nos llevarán a nuestra tesis central: no hay sectores con futuro, sino empresas con futuro. Para llegar a ella pasemos previamente por algunas reflexiones sobre el mismo.

### 3.1. La predicción del futuro.

“Prediction is very difficult, especially about the future” NIELS BOHR  
 “If you can look into the seeds of time, and say which grain will grow  
 and which will not,  
 speak then to me...” MACBETH, ACT I, Scene 3

“José respondió: No yo; Dios será el que de una respuesta favorable al  
 faraón”. GENESIS 41,16

La exploración del futuro ha sido una de las tareas, uno de los mitos, que más desvelos, esfuerzos e ilusiones ha concitado de parte de los seres humanos. Saber qué se esconde aguas abajo del fluir del tiempo ha sido y es considerado por los hombres un arma poderosa para conquistar el éxito y la supervivencia. Una profecía acertada puede evitar una catástrofe y producir al adivino importantes ganancias. José, elevado al rango de virrey de Egipto por ser capaz de interpretar las vacas y espigas en el sueño del faraón, y así salvar al pueblo de la hambruna y la pobreza. A lo largo de la historia, oráculos, profetas, adivinos, pitonisas, utopistas, iluministas, evolucionistas, historicistas se han ido sustituyendo en un oficio no desalentado por los continuos fracasos que hoy ejercen planificadores, predictores y econométricos. Nombres conocidos para la historia reciente del estudio del futuro podrían ser los de KAHN, FORRESTER, SKINNER, JUNGK, MEADOWS, GALTUNG, TOFTLER, WASKOW entre otros muchos, todos ellos situados entre las dos actitudes extremas, tradicionales frente al futuro: la que lo considera inevitable e impuesto por variables ajenas a la manipulación

(4) *TIME*. September, 1985.

consciente del hombre (las fuerzas del "progreso", ciencia y tecnología), y la que lo estima "maleable", fruto de decisiones conscientes.

Una vez superada la tentación de continuar por el camino de la exposición y discusión teórica, no podemos, sin embargo dejar de evidenciar que los acontecimientos parecen dar la razón a POPPER (5) cuando estima que "por razones estrictamente lógicas, no es imposible predecir el curso futuro de la historia", o cuando afirma que "si hay en realidad un crecimiento de los conocimientos humanos, no podemos anticipar hoy lo que sabremos mañana". Popper insistía, no obstante, en que su argumentación no refuta la posibilidad de la predicción en las llamadas ciencias sociales: pueden ponerse a prueba teorías económicas o sociológicas por medio de una predicción de que ciertos sucesos tendrán lugar *bajo ciertas condiciones*. En Economía, y presumo que también en otras ciencias sociales, la predicción tiene por sí misma influencia sobre el suceso predicho, pudiendo causarlo o evitarlo, acelerarlo o retardarlo, no siendo esto propio solamente de las predicciones explícitas sino también de las expectativas racionales de los agentes económicos. Por ejemplo, uno de los casos próximos es el que concierne a las previsiones realizadas sobre el incremento del precio de los crudos desde 1973 y que ocasionó una dramática carrera en el ahorro, diversificación y sustitución energética la cual ha influido en la estabilización y caída de los precios, y en el fracaso de muchas inversiones de sustitución sólo viables en un mercado con precios continuamente en ascenso. En 1978 el Departamento de Energía U.S.A. propició una inversión de 2.000 millones de dólares en una planta para la fabricación de combustibles sintéticos, concretamente para obtener gas natural a partir del carbón, construida en Beulah N. Dak. El descenso de los precios del crudo de 40\$/barril en la actualidad ha convertido en inviable el proyecto con la consiguiente pérdida de 973 puestos de trabajo directos y más de 5000 inducidos (6).

Ciertos sucesos futuros se comportan como si fueran precios en un mercado de recorrido aleatorio, "random - walk market", que no tuviera "memoria" y que además descontara inmediatamente toda la información existente en el momento actual. Pero puede ocurrir que el mercado no goce de las condiciones de la eficiencia, y que ciertos participantes investidos de excesivo poder utilicen el mismo para manipular, forzar y utilizar, a veces sin mucho éxito, los acontecimientos por venir.

Decíamos al principio que los fracasos no desaniman a los "forecasters". Estos días hemos visto en la prensa las declaraciones del profesor Lawrence

---

(5) POPPER, K.R.: *La miseria del historicismo*. Alianza Taurus. Madrid 1.981

(6) *TIME*; August 19, 1985.

R. Klein de la Universidad de Stanford, mentor del Proyecto LINK, cuyo contenido apenas conozco.

De las simulaciones del proyecto LINK se deduce al parecer que el problema de la deuda internacional está sin resolver, que el proteccionismo es perjudicial y que vamos hacia una recuperación moderada (7). El sistema LINK tiene 20.000 ecuaciones matemáticas y puede hacer predicciones con desviaciones de un 1% sobre las variables en cinco minutos para los próximos 5 o 6 años. Un año menos del período sobre el que José, hijo de Jacob, 1500 años A. d. C. era capaz de prever cambio de tendencia en la producción de trigo.

Sería mi deseo que las anteriores reflexiones sobre el futuro, que duda cabe que incompletas, apresuradas y polémicas, hayan servido para provocar una remoción intelectual, para preparar el terreno sobre el que quiero sembrar las siguientes consideraciones concretas sobre los sectores industriales con futuro.

### 3.2. El futuro esperado, el futuro deseado.

Se corresponda o no con una capacidad real, todo ser humano tiene derecho a pensar que puede influir en la construcción del futuro, ya sea individualmente o con la colaboración de sus congéneres. No solamente es un derecho sino una actitud que, en mi opinión, es al menos terapéuticamente favorable desde las perspectivas psicológica y social. Conservar la ilusión de que se puede incidir sobre el porvenir es fundamental para provocar el cambio y para sobrevivir: los hombres que pierden sus ilusiones son fácilmente destructibles. Si la ciencia y la tecnología configuran un futuro esperado, la variable de nuestra propia acción debe intentar transformarlo en un futuro elegido, en un futuro deseado. Por eso cuando se habla de la necesidad de asignar recursos a los sectores industriales con futuro, debemos preguntarnos si ese futuro implica la alienación, la tiranía o la destrucción del medio ambiente. Si ese futuro no debe considerarse bajo otros aspectos que el meramente economicista. Los diferentes "futuros" posibles no son solamente opciones técnicas y económicas sino básicamente opciones políticas relacionadas con los objetivos que debe proponerse la sociedad, la empresa o el individuo.

---

(7) *DINERO*. 7 - 13 Septiembre 1985/nº 144.



### 3.3. El futuro no es una extrapolación del presente.

Si se repasan algunas listas convencionales de sectores con futuro (8) que circulan por los ambientes especializados, se advertirán tres aspectos de enorme relevancia. En primer lugar la sectorialización que se realiza es enormemente amplia y prolija a la vez, y por lo tanto, vaga e inoperante desde el punto de vista empresarial. Así, se habla de equipos de proceso de datos, telecomunicaciones, equipos para transporte ferroviario. En segundo término las diferentes "listas" de diferentes orígenes (países, instituciones) se solapan extensamente. Esta unanimidad hace que resulte difícil la creencia en el éxito económico de actividades hacia las que todos se dirigen, amenazando la aparición de un exceso de oferta, situación bien conocida por los sectores actualmente en crisis. Finalmente como ya se ha señalado, muchos sectores con futuro son realmente sectores con presente. Actividades que ya están teniendo éxito en la actualidad, a partir del cual se predice el éxito futuro en base simplemente a la tendencia. Este ejercicio, lo mismo que el de tomar como modelo la trayectoria de los países más adelantados para trazar o intuir la de los atrasados, puede conducir al error, máxime cuando el abanico de sectores industriales con futuro por los que se propone apostar es tan amplio. La historia de las pasadas revoluciones industriales nos habla del fracaso de sectores que en su momento se juzgaron plétóricos, de los altibajos por los que pasaron incluso los sectores "motores" del cambio, del diferente ritmo de evolución entre países, de soluciones de continuidad. Nuestro presente no tiene por qué ser visto de forma distinta por los que nos suceden.

Por decirlo así, los sectores industriales con futuro en nuestro presente, no tienen por qué ser los de éxito en su presente.

### 3.4. Sectores con futuro para empresas eficaces.

¿Que contiene ese futuro que se desea y se busca? ¿Más ocio? ¿Más empleo? ¿Más renta? ¿Llamamos sectores industriales con futuro a los que dan más poder? ¿A los que elevan la calidad de vida?. Lo más común es que ese "futuro" se valore desde la perspectiva del inversor, y por ello se atienda a su rentabilidad, medida de diferentes maneras que no son al caso, en detrimento de otras posibles cualidades socioeconómicas. Pero además, se diga o no explícitamente, la rentabilidad de esos sectores "punta" se atribuye a la existencia de una alta demanda insatisfecha de sus productos, que permite actuar en un mercado "holgado" donde la débil competencia favorece situaciones semimopolistas o al menos de grave desequilibrio entre oferta y

---

(8) Ver, por ejemplo, los así considerados por el GEPI (Francia), la NEDO (Reino Unido), el MITI (Japón) y la Administración Española en *Programa Económico a Medio Plazo 1984/1987*, Ministerio de Economía y Hacienda, Tomo 3, pág. 163 y siguientes.

demanda. No importa cuales sean los valores, la bondad, de las variables explicativas de la demanda bajo el control de la empresa (precios, calidad del producto, promoción, etc.). No importa la eficacia de la empresa. Si esta pertenece a los sectores "nobles" se verá bendecida por el éxito.

Es claro que un razonamiento tan a todas luces equivocado como el anterior constituye una caricatura de la corriente de opinión que criticamos. Y como toda caricatura se basa en rasgos de opiniones reales. La famosa "curva de vida" de los productos ha sido malinterpretada hasta la saciedad, queriendo utilizar lo que es análisis histórico y genérico (9) en estrategias prospectivas e individualizadas.

En el estudio (10) de PETERS y WATERMAN sobre las compañías "excelentes" americanas aparecen seleccionadas empresas como IBM, Frito-lay (PepsiCo), Delta Airlines, Disney Productions, Boeing y Dow Chemical. Las empresas sobresalientes pertenecen a sectores tan variados como los de alta tecnología, bienes de consumo, productos industriales, servicios, gestión de proyectos y recursos naturales. Esta amplia gama de sectores "de éxito" quiebra el "espejismo tecnológico" que confunde lo tecnológicamente complicado con lo económicamente viable. En España encontramos empresas que destacan en los mismos sectores donde otras languidecen. Son empresas que dentro de una clase de productos "maduros" han sabido diferenciar, individualizar su oferta; que han conseguido productividades elevadas tanto a través de inversiones en activos fijos, como en intangibles, Know-how y organización. El monopolio tecnológico otorga efectivamente una ventaja inicial, cada vez más breve, que puede ser fundamental. Este "efecto-sector" puede ser anulado o potenciado por un componente más poderoso: el "efecto empresa" que actúa básicamente por el lado de la oferta.

Lo anterior nos lleva a dos conclusiones provisionales, una coherente y anunciada, y otra paradójica. La coherencia nace de repetir que se debe desmitificar la sectorialización radical del éxito económico: no hay sectores sino empresas con futuro. La paradoja nace de que, siendo fieles a lo expuesto, existen y son fáciles de identificar los sectores con futuro: serán aquellos que produzcan elementos que incrementen la productividad y la eficacia productiva de las empresas de otros sectores, la mejora de los costes, la flexibilidad y adaptabilidad de las unidades de producción, la estabilidad de las relaciones industriales. Estos efectos pueden ser producidos por la electróni-

(9) Un ejemplo de aplicación de la "curva de vida" a la realidad francesa de 1960 puede verse y juzgarse desde la perspectiva actual en GELINIER, O.: *Funciones y tareas de Dirección General* TEA. Madrid 1973.

(10) PETERS, T.J. & WATERMAN, R.H. *In search of excellence. Lessons from America's Best-Run Companies*. Harper & Row. N.Y. 1982.

ca, las nuevas energías y la robótica. Pero también por sectores educativos y culturales.

### 3.5. Los sectores accesibles.

Para cerrar este epígrafe dedicado al porvenir haremos una referencia a la realidad española en forma de interrogantes, de cada polémica. ¿Puede España acceder directamente a sectores industriales de los que carecemos de tecnología y tradición solo porque son calificados "con futuro"? ¿Deben abandonarse las actividades tradicionales y para las que estemos cualificados técnicamente? ¿A qué precio se accede a sectores deseados por los países avanzados e industrialmente hegemónicos? ¿qué riesgos implica sumarse a la avalancha mundial hacia sectores que en breve estarán "abarrotaados"?

## 4. REIVINDICACION DE LOS SECTORES INDUSTRIALES DECADENTES

Sectores maduros, caducos, clásicos, tradicionales, enfermos decadentes. Por otros nombres, sectores crepusculares (twilight industries), seniles (senectant), "contraídos" (contracting), sensibles. Todos estos apelativos ominosos gravitan como una acusación de ineficacia, como un gesto de rechazo sobre algunas, muchas, actividades industriales. La relación de las mismas varía según los países, pero coincide en casi todos los hasta ahora llamados desarrollados o industrializados.

Estos sectores, de los que hoy se abomina, han constituido el motor del despegue y de la actividad económica en los últimos cincuenta años y el nacimiento de algunos de ellos se sitúa a finales del s. XVIII. Aún hoy constituyen, en términos de producción y de empleo, pilares básicos de muchas economías occidentales. La lista de "maduros" o "caducos" es peligrosamente amplia. Algunos de los sectores que han sufrido la vergüenza una u otra vez, en uno u otro país de figurar en tal lista son, dicho sea sin intención de ofender, el siderúrgico, el textil, el naval, la construcción, los vehículos de motor, aparatos eléctricos para el hogar, calzado, bienes de equipo, etc. (11).

Las actividades industriales acusadas de declive se encuentran permanentemente en capilla, a la espera de su ajusticiamiento "por reconversión".

---

(11) La relación ofrecida por la National Economic Development Office (NEDO) de U.K., citada en el Programa Económico a medio plazo 1984/1987 del MINER, es singularmente alarmante ya que incluye entre las "actividades estables o en decadencia" algunas como la agricultura, silvicultura y pesca; los equipos fotográficos; los servicios públicos; papel, cartón, imprenta; fabricación de productos alimenticios y bebida.

Generalmente los sectores seniles coinciden con sectores afectados por procesos de ajuste. De todos ellos, en el contexto europeo, se llevan la palma del martirio y de la desdicha los sectores del acero, el textil y confección y el de construcción de buques. Se han venido señalando múltiples causas de su decadencia, algunas sectorialmente específicas y otras de carácter genérico. Estas últimas configuran el esquema subyacente en todas las crisis, en el que destacan dos elementos o rasgos básicos: un fuerte desequilibrio entre oferta y demanda que se refleja en la saturación del mercado, y, en segundo lugar, una falta de capacidad de la oferta para captar la disminuida demanda en competencia con ofertas foráneas (12). Si se profundiza hacia las causas últimas éstas se van diferenciando según el sector de que se trate (13). El desequilibrio oferta y demanda producido en los tres sectores sensibles citados tiene su origen para algunos en tres causas fundamentales.

En primer lugar (14) en la variabilidad de la *elasticidad renta de la demanda de consumo* de los diferentes productos. La proporción de renta dedicada al consumo, por ejemplo, de textiles, es cada vez menor, lo cual hace que las ventas crezcan en el mercado interior menos que el PIB. En segundo lugar en el *cambio tecnológico* que hace que se produzca un proceso de sustitución de unos productos por otros de mayor funcionalidad y menor coste. Finalmente, en la difícil adaptación de las industrias de bienes de equipo a las rápidas fluctuaciones de la demanda y su sensibilidad, su reacción amplificadas ante la aparición de variaciones en la demanda de bienes de consumo; o dicho de otra forma, en la funesta operatividad del *principio del acelerador*.

Siendo imposible desde el punto de vista económico, que muchos reducen a una perspectiva presupuestaria, prolongar los llamados ajustes negativos (proteccionismo, intervencionismo, nacionalizaciones) la mayoría de los gobiernos de los países afectados han acometido la reconversión de los sectores en crisis. Han procedido a impulsar procesos de ajuste positivo, animados por el encomiable propósito de reasignar de forma óptima los recursos. Los sectores "seniles" han sufrido en primer lugar una fuerte reducción de capacidad. Tras este ajuste a la baja, siempre debe exigirse un apoyo a la oferta que permanece, fundamentalmente en los aspectos tecnológicos y en todos aquellos que mejoren la productividad, apoyos que tienen implicaciones presupuestarias. De no ser así el enfermo se puede quedar en la mesa

---

(12) MUSTO, S.A.: "La política industrial en la Comunidad Europea: el caso de las industrias sensibles". *Economía Industrial*, Nov-Dic. 1983.

(13) MARTIN LOPEZ, M.A.: *Crisis y Reconversión del Sector Naval*. Temas Laborales. Junta de Andalucía, Junio 1985.

(14) "The European Community's industrial strategy". *European Documentation*. Bruselas, 1982.



de operaciones, y lo que se pensó como reconversión se realizará como eliminación. A veces se tiene la sensación de que la "mala fama" de estos sectores, sobre la que al principio ironizábamos, inhibe las actuaciones tendentes a evitar su exterminio.

#### 4.1. ¿Han desaparecido las necesidades tradicionales?

Resulta una simplificación operativa y acertada considerar que "en el mundo que vió nacer la ciencia económica, las cuatro exigencias más urgentes del hombre eran la alimentación, el vestido y la vivienda, y un ambiente ordenado que permitiese obtener las tres primeras" (15). Dejando aparte la polémica aún abierta sobre cómo y quién organiza ese "ambiente ordenado" y admitiendo que satisfechas parcialmente las necesidades inferiores (16) otras superiores han aparecido, resulta sorprendente la invariancia en el tiempo, la persistencia del protagonismo de las necesidades de comida, ropa y cobijo. Y no solamente esto es evidente en los países que forman parte de la "cultura del hambre" en Africa, Asia y Sudamérica, sino que así mismo resulta obvio en amplios estratos de población de los países desarrollados. Persistiendo las necesidades, jóvenes y frescas, los sectores productivos que las satisfagan no pueden ser calificados como seniles. En el textil existirán empresas competitivas y empresas marginales, y lo que estas últimas necesitan será una transformación tecnológica en profundidad más que un abandono de las mismas. Mientras otros medios alternativos de transporte no consigan transportar en las mismas condiciones de precio y plazo 250.000 toneladas de crudo o 60.000 toneladas de grano, para calentar y alimentar a los hambrientos, será necesario construir buques. La cifra de transporte marítimo, en toneladas por milla, es del orden del doble de la del realizado conjuntamente por carretera, ferrocarril y aire. El buque, como producto de la Construcción Naval, no es un bien tecnológicamente obsoleto como la máquina de coser mecánica, la rueca o la diligencia.

Puede arguirse que no se trata de "eliminar" un sector por no existir demanda, sino debido a que otros países menos desarrollados presentan ventajas comparativas para su asentamiento. La mayoría de las veces esto es falso. Las ventajas comparativas nacen de la eficacia empresarial, caso a caso, empresa a empresa. Existen empresas en los países desarrollados, industrializados, que pese a los altos salarios, causa falaz de todos los males, son líderes en los sectores textil, naval, automoción, siderúrgico, etc... En el ranking de buques entregados entre enero y diciembre de 1984, España figura con 406.000 CGT, Dinamarca con 503.000 CGT, Alemania

(15) GALBRAITH, J.K.: *La sociedad opulenta*. ARIEL, 1980.

(16) MASLOW, A.H. *Motivation and Personality*. Harper & Row. N.Y. 1970.

Occidental con 704.000 CGT, Japón con 6.949.000 CGT. Dinamarca, Japón y Alemania Occidental no son por esto países menos avanzados que España.

Pueden prodigarse los ejemplos. Concluamos que los neotecnócratas no dicen la verdad cuando al añadir un nuevo sector a la lista de los "caducos" argumentan que no se encuentra a la altura tecnológica e industrial de un país moderno y desarrollo.

#### 4.2. Se confiesan tímidamente, con referencia a España, algunas virtudes de los sectores llamados decadentes.

En breve, quisiera exponer algunas de las ventajas que atribuyo a los sectores maduros. Casi todas pueden encontrarse en cada uno de ellos aunque en mayor o menor grado.

1. Los sectores maduros *absorben gran cantidad de mano de obra* de muy diferentes niveles y cualificaciones. Son importantes "empleadores". Para los que consideramos el empleo una variable no residual, tan importante como la inflación y el equilibrio externo, y con fuerte incidencia en la estabilidad sociopolítica, no es esta una virtud despreciable.

2. En casi todos los sectores caducos España ha demostrado su *competitividad internacional* desde la perspectiva de la calidad y del nivel tecnológico, cuando no de los precios. Tenemos un copioso y viable acervo tecnológico, un profundo Know-how en estos sectores, cosa que en los llamados sectores punta es solamente una expectativa, un futurible, está por ver.

3. Los sectores tradicionales, o más concretamente las empresas de dichos sectores, constituyen la *demanda natural de los sectores "punta"*. La robótica no se entiende sin las *cadena*s de montaje, de producción en serie, como por ejemplo en la *fabricación* de automóviles; la electrónica viene exigida por las *necesidades* de los mecanismos de control en la industria química, en la *navegación aérea* y marítima; la informática, el CAD/CAM, existen en función de las *necesidades* de manejo de datos en unidades y organizaciones industriales, de la *impotencia* del diseño y de la *simulación* en sectores como el textil; la *inteligencia artificial* (A.I.) actuará en el terreno de las *decisiones* que deban tomarse en procesos industriales. No parece razonable, ni posible, prescindir de esta *demanda natural* dentro de nuestras fronteras, aún cuando solamente fuera en función de un mejor despegue y desarrollo de los sectores emergentes.

4. Son sectores que tienen un importante *efecto multiplicador*, generando una *demanda* de bienes y servicios de muy diversos tipos y orígenes.

Entiéndase lo anterior como una defensa de ciertos sectores, compensatoria de una actitud generalizada de olvido, de falta de realismo. Compartiendo plenamente la idea de la reasignación de recursos hacia aquellas actividades que técnica, económica y políticamente se proyecten hacia el futuro, no podemos sin embargo dejar de criticar las excesivas generalizaciones y simplificaciones que están propiciando una irreflexiva moda de exaltación de ciertos sectores exóticos y el abandonismo en sectores tradicionales (17).

## 5. LOS SECTORES DECADENTES EN ANDALUCIA. PROCESOS DE RECONVERSION. EL FUTURO POSIBLE

Una de las características más destacadas de la estructura económica andaluza es su débil industrialización (18), manifiesta tanto en relación con otras actividades económicas dentro de la región, como comparativamente con la situación a nivel nacional. El sector industrial andaluz contribuye con alrededor del 20% al PIB regional, y su peso en el sector industrial nacional no pasa del 9%. La escasa industrialización es un indicador más del grado de subdesarrollo que se viene arrastrando desde hace más de cien años. Así las cosas la conservación del *patrimonio industrial* aparece como tarea prioritaria de la política industrial. La desutilidad marginal de la destrucción del empleo o de la producción industrial es más elevada en Andalucía que en las zonas industriales del Estado. Existen sectores industriales o maduros en Andalucía que se mantienen en una situación de estabilidad sin expansión, como ocurre en general con la industria química. Se han visto sometidos a procesos de reconversión propiciados por la Administración, los sectores de semitransformados del cobre, fertilizante, textil y naval (19). Los más traumáticos e importantes han sido estos dos últimos. De su situación y futuro nos vamos a ocupar brevemente.

### 5.1. El sector textil.

Si a mediados del S. XVIII fué la industria algodonera uno de los motores básicos de la revolución industrial en Inglaterra, en la actualidad, la industria textil en general, constituye una parte muy importante de la

(17) Sobre la política de reconversión y ajuste pueden verse: "Los ajustes a la crisis de la economía española". *Papeles de Economía Española*, n° 21, 1984- C.E.C.A.; *Libro Blanco de la Reindustrialización*. Servicio de Publicaciones del MINER. Madrid 1983; *Programa Económico a medio Plazo 1984/1987*. Ministerio de Economía y Hacienda, 1985; *Informe Económico 1984*. Banco de Bilbao.

(18) *Plan Económico para Andalucía 1984-1986*. Documentos del Plan. 3.- INDUSTRIA, ENERGIA Y MINERIA. JUNTA DE ANDALUCIA, 1985.

(19) MARTIN LOPEZ, M.A.: "Reconversión Industrial en Andalucía". (Hechos y Cifras). *Boletín Económico de Andalucía* n° 5. 1985.

estructura industrial de la Comunidad Económica Europea. En 1979 empleaba a más de 2.400.000 trabajadores y representaba el 6,4% del valor añadido de las industrias manufactureras (20). El textil no constituye un sector homogéneo (fibras naturales y sintéticas, hilaturas, tejedurías, confección) y por lo tanto ni los problemas ni las soluciones lo son. Pero en general ocurre que al ser la "vía textil" un modelo posible y sencillo de industrialización, los países en vías de desarrollo lo han adoptado con frecuencia, haciendo una fuerte competencia a los países fabricantes tradicionales. El futuro del sector textil en la Comunidad Económica Europea parece que sólo podrá existir en aquellos subsectores que sean intensivos en capital y exijan una tecnología avanzada, una mano de obra altamente cualificada y grandes dosis de creatividad.

En España la reconversión del sector textil tiene su base legal en el Real Decreto 2010/81 de 3 de agosto. Según el Plan, al que pueden acogerse las empresas textiles, de confección y fabricantes de fibras químicas, en 1980 el sector reunía en España unas 7.200 empresas con más de 400.000 trabajadores representando el 10% del empleo industrial, siendo el valor de la producción un 9% del PIB. La encuesta industrial, años 1978 a 1981 del INE, recoge en el epígrafe "textil y confección" para 1981 en Andalucía un empleo de 21.500 trabajadores, 9,5% del empleo industrial andaluz, y el 8% del "textil y confección" nacional.

Suficientes estudios existen sobre la historia y circunstancias actuales del sector textil Andaluz que se mantiene desde hace años en el primer plano de la conflictividad a través de dos nombres clave: HITASA e HINTELHORCE. Aquí se defiende que es un sector con futuro dentro de la estructura económica andaluza, por tres razones básicas:

1. Se cuenta con *instalaciones, Know-how y tradición*. El contexto económico es teóricamente muy similar al de los países donde se ha iniciado con éxito la implantación del textil: salarios estables, productividad posible, flexibilidad productiva, creatividad.

2. La proximidad de una de las principales *materias primas*, el algodón, es un argumento contundente tanto desde la perspectiva económica de los costes, como desde la visión política nacida de la necesidad de transformar al máximo en Andalucía las materias primas de la zona, rompiendo relaciones ancestrales de dependencia.

---

(20) MAILLET, P: *The European Community's...* Ya citado.



3. Existe un *mercado potencial* de más de 6 millones de andaluces que se visten con productos procedentes de áreas más desarrolladas, produciéndose curiosamente una relación inversa a la que se está generando a nivel mundial.

Sin caer en tentaciones autárquicas, no parece razonable que existiendo instalaciones, materia prima y mercado no se propicie el crecimiento del sector textil andaluz. ¿Cuales son las claves para que esto se produzca?. Las hemos ido reiterando a lo largo de esta exposición. Un sector no es viable por sí mismo sino en función de las empresas concretas. Y teniendo mercados y materias primas cercanas, muchas empresas textiles andaluzas son un desastre: ausencia de espíritu empresarial, mala calidad y plazos, conflictividad, baja productividad, ausencia de iniciativas en el terreno del diseño y moda (21). Todo ello es solucionable y en relativo corto plazo si los protagonistas se lo proponen al margen de intereses extraempresariales. Porque el sector textil debe y puede tener, y las razones se han visto, un lugar privilegiado en la estructura industrial andaluza del futuro.

## 5.2. El sector naval

Uno de los sectores más afectados por la crisis industrial ha sido el de la construcción naval. El origen próximo de la depresión se remonta a 1973 y su causa inmediata es un profundo y prolongado desequilibrio entre oferta y demanda.

La demanda de construcción naval es una demanda inducida de la de transporte marítimo, y por lo tanto está estrechamente condicionada por el crecimiento del comercio y de la actividad económica.

La oferta está formada por los Astilleros y su capacidad y velocidad de adaptación a las variaciones del mercado son muy bajas.

El sector naval, como el textil y el siderúrgico, ha sido considerado un excelente impulsor de la industrialización. Todo ello ha provocado, de un lado, la emergencia de nuevos países constructores (Taiwan, Corea del Sur, Brasil, etc.) que han elegido la "vía naval" hacia el desarrollo. De otro, la aplicación por los constructores tradicionales de medidas proteccionistas encaminadas a mantener la producción de las instalaciones existentes, ocasionando una mayor saturación en el mercado de transporte, y un más amplio "gap" entre oferta y demanda.

---

(21) Cabe preguntarse si Andalucía va a sacar provecho del Plan de Promoción de Diseño y Moda del Textil. Ver comentarios en *Economía Industrial*, Mayo-Junio 1985.

El proceso de reconversión hoy en marcha se fundamenta en el Real Decreto 1271/1984 de 13 de junio. Por lo que respecta a Andalucía los Astilleros de Puerto Real, Cádiz y Sevilla (Astilleros Españoles, S.A.), y Astilleros de Huelva se han visto afectados por el plan, produciéndose unos excedentes laborales brutos de 1242 trabajadores, el 16% del total nacional. Si se descuentan las jubilaciones anticipadas al excedente neto es de 93 trabajadores, el 2,2% del total nacional.

El ajuste laboral se ha realizado. La pérdida de puestos de trabajo, tanto directos como inducidos, se venía produciendo desde hace años. El Plan de Reconversión intenta una remodelación que evite la progresiva destrucción de empleo. Sin embargo más problemático aparece el cumplimiento de los objetivos comerciales y productivos. A estas alturas los Astilleros andaluces todavía carecen de una mínima cartera de pedidos de "supervivencia". Las inversiones tecnológicas han sido mínimas. No se ha recuperado el espíritu de empresa. Quizás como nunca nos encontremos en un momento crítico, en la última oportunidad para el sector. La desaparición del mismo en Andalucía tendrá caracteres catastróficos para algunas zonas. No queremos repetir las "cualidades" genéricas, antes señaladas, de los sectores maduros. Todas pueden aplicarse al sector naval andaluz. Ni tampoco insistir en las posibles soluciones, que vuelven a plantearse por el lado de la eficacia empresarial, de la productividad, de la tecnología y del diseño. Baste recapitular con la esperanza de que no se tire la toalla en un empaño de recuperación avalados por sólidos factores positivos. De que no se cambie una situación de equilibrio evidentemente difícil, por un salto en el vacío.

## 6. CONCLUSION

No hay experto en política industrial que se precie, que no predique el impulso a los sectores emergentes. Las líneas anteriores han pretendido hacer algunas reservas sobre el según y cómo. De otro lado las clásicas recetas de sustitución de importaciones, valorización de los recursos endógenos y aprovechamiento de las ventajas comparativas, aplicadas a la realidad andaluza nos llevan a la reivindicación de las propiedades de ciertos sectores maduros que tienen su lugar en el futuro industrial de Andalucía. El sector textil, el naval, la artesanía, la minería (piritas, plomo, marmol, hierro, etc...), el sector químico, constituyen un patrimonio industrial, fundamento de toda transformación en la estructura económica, que hay que conservar.

Para Andalucía queremos también una oferta industrial flexible y diversificada, el respeto al medio físico, la ruralización de los enclaves productivos dentro del equilibrio territorial, las tecnologías blandas, el protagonismo institucional, la visión a medio y largo plazo. Pero sobre todo queremos

que se extienda el convencimiento de que las acciones deben realizarse empresa a empresa, sin descalificaciones sectoriales o geográficas, con la colaboración de todos, que siendo protagonistas somos, inevitablemente, responsables.

